

Apuntes sobre mayo de 1968

D. Antonio Manuel López Muriano
Graduado en Historia y Patrimonio Histórico
Universidad de Extremadura

Resumen

El presente trabajo es concebido como unas notas que quieren servir de síntesis para el estudio de uno de los procesos históricos del siglo XX que, sin duda, más han influido en la configuración del Mundo Actual: mayo de 1968.

Para ello, aborda el tema, primero, desde una perspectiva internacional y, luego, pormenoriza en el caso concreto de Francia.

Abstract

This article is made up of notes that summarize the history of May 1968, one of the most important historical processes of the 20th century.

The international context is studied first and then the specific case of France.

Palabras Clave

mayo de 1968, Guerra Fría, Francia

Keywords

May 1968, Cold War, France



Introducción

Hablar hoy de mayo de 1968 es hacerlo de un tema que cuenta con una abundante bibliografía. Si bien es cierto que ya a lo largo de la década de los años 60 se podían constatar toda una serie de cambios, este actuó como un auténtico acelerador hasta convertirse en todo un símbolo de las transformaciones venideras.

De hecho, resulta interesante comprobar cómo todavía hoy sigue latente su impronta pues esta fecha mítica ha pasado a representar el inicio de unas alteraciones que transformaron las relaciones diarias: desde el deterioro de la autoridad hasta la importancia de lo personal, pasando por el apoyo a lo marginal y diferente, el resurgimiento de nuevas formas de subjetividad, la politización de la privacidad, la revalorización de la sexualidad y de los valores de género...

Además, uno de los aspectos que más se desconoce es que detrás de los planos social y político se escondía una gran efervescencia creativa: el poder de la palabra y la imaginación adquirieron entonces una importancia que, a menudo, había estado oculta. Mayo del 68 fue “una gran fiesta donde la creación alcanzó unos límites inauditos –y todo el mundo quería hablar, pintar, escribir... sobre todo los más jóvenes, que eran los que más motivos tenían para querer cambiar las cosas, aunque no menos interesados estuvieron los intelectuales, los profesores y el ciudadano de a pie-”¹.

1. El contexto internacional

Una vez que la II Guerra Mundial (1939-1945) llegó a su fin, el mundo entero quedó dividido en dos bloques: uno de tendencia capitalista y otro,

¹ Véase: BADENES SALAZAR, Patricia: *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*, Universidad Jaume I. Servicio de comunicación y publicaciones, Castellón de la Plana, 2006.



comunista, representados por los Estados Unidos y la URSS respectivamente. De esta manera, se iniciaba un periodo histórico conocido como la Guerra Fría, una época durante la cual ambas superpotencias se enfrentaron continuamente con el objetivo de conseguir la hegemonía mundial apoyando para ello a todos aquellos regímenes que pudieran ser susceptibles de quedar bajo su control.

Además del establecimiento de un mundo bipolar, la carrera por las armas nucleares así como la notoria pérdida de influencia de Europa, devastada, y la aparición del Tercer Mundo tras la descolonización fueron otras de las consecuencias más sobresalientes.

Otro de los acontecimientos más importantes de la década de los 60 del siglo XX y un clarísimo ejemplo que demuestra la tensión que existía entre estos dos bloques fue la guerra de Vietnam. Y es que las injusticias cometidas por el gobierno norteamericano se convirtieron en el acicate de una rebelión, primero, dentro de los propios Estados Unidos y, después, en el resto de los países del mundo. Gritos de protestas penetraban hasta los cimientos de un planeta que se tambaleaba a causa de una guerra que, por muy “fría” que fuera, no daba tregua al horror y a la continua destrucción. En consecuencia, los sangrientos ataques contra el pueblo vietnamita hicieron despertar a una juventud que parecía adormecida, haciendo que esta empezara a mirar más allá del mundo cercano que les rodeaba.

También la invasión de Checoslovaquia por parte del bloque comunista iba a desencadenar numerosas críticas en todo el planeta. Curiosamente, iba a tener lugar una situación idéntica a la que se produjo en Hungría doce años antes (1956)².

² La Revolución húngara de 1956 fue un movimiento revolucionario y espontáneo de alcance nacional en contra del gobierno de la República Popular de Hungría y sus políticas impuestas desde la Unión Soviética. Esta revolución duró desde el 23 de octubre hasta el 10 de noviembre de 1956.



La actitud del Partido Comunista Ruso decepcionó a todos los que veían en el comunismo la solución a los problemas de la sociedad del momento y la imagen excesivamente tiránica de la URSS hizo que jóvenes de todo el mundo volvieran sus ojos, así como sus esperanzas, hacia la China de Mao Zedong.

También en una zona de clara influencia norteamericana, el pequeño país de Cuba se enfrentó al gobierno estadounidense e instaló dentro de sus fronteras el comunismo, de ahí que los pósteres de Fidel Castro y del Che Guevara también formaran parte de la imaginería de los jóvenes de los sesenta y es que, en enero de 1959, los hermanos Fidel y Raúl Castro, junto con el Che Guevara, pusieron fin a la dictadura de Fulgencio Batista, estableciendo un gobierno provisional que no fue reconocido por Estados Unidos.

Pero, aparte de los problemas que sacudían la política exterior, el gobierno de Estados Unidos tuvo que hacer frente a una serie de movimientos de protesta en su interior: se trata del movimiento por los derechos civiles de los negros y el movimiento hippie.

El centro del primero, a favor de la integración racial, estaba protagonizado por Martin Luther King, quien empezó a ser considerado como el líder de la minoría negra que aspiraba a la igualdad de derechos, encontrando, para ello, en las manifestaciones no violentas y en las marchas de protesta la única forma de hacerse visibles. Martin Luther King no se rendía, y a pesar de haber sido detenido en varias ocasiones, siempre estaba dispuesto a luchar por lo que él consideraba justo. Su logro más importante fue conseguir el registro de voto para los negros, aunque a la hora de la verdad las autoridades hacían todo lo posible para dificultar su participación. Pero el momento decisivo de su campaña sucedió el 28 de agosto de 1963 cuando se dirigió a una multitud de personas pronunciando un bello discurso: "I have a dream...". Un año después recibió el premio



Nobel de la Paz, pero una bala terminará con la vida de Luther King el día 4 de abril de 1968; la violencia se propagó como una llamarada por diversas ciudades. Paralelamente, los seguidores de Malcom X representaban la línea más radical del movimiento por los derechos civiles de los negros. Se trataba de un grupo caracterizado por la agitación violenta. De hecho, los Panteras Negras eran una organización fundada por Huey P. Newton y Bobby Seale que se mostraba partidaria de un nacionalismo radical negro.

Fruto del descontento con el orden establecido fue también el movimiento hippie, cuyo término “hippie” deriva de “hip”³. El antecedente de este se encuentra en la Beat Generation⁴. La revolución hippie se produjo, fundamentalmente, en el ámbito de las costumbres con la principal característica de la sustitución de la familia por la comuna. Esta era una asociación que apostaba por la libertad, el acuerdo mutuo y el amor libre. Además, en estas comunas se desconocían las jerarquías y el concepto de propiedad privada, pues todo era de todos, incluso los hijos. También los hippies pusieron en práctica un giro en la concepción tradicional de la sexualidad, pues para ellos las relaciones sexuales venían a significar la expresión natural de los afectos y una fuente inagotable de placer. No hay que olvidar que todas estas prácticas tenían su correspondiente reflejo en el mundo de la estética: pelo largo, túnicas, sandalias, vestidos hindúes, flores, collares, incienso... pues muchos de estos elementos eran el resultado del fuerte rechazo hacia la estética burguesa o, a veces, la consecuencia del interés por Oriente. Otros dos elementos que definieron este movimiento

³ En el argot del jazz negro, “hip” significa “experimento” y “sabio”.

⁴ En Estados Unidos, a principios de los años 50, un grupo de novelistas y poetas tenía la costumbre de reunirse para leer sus obras y pasear por los barrios bohemios de San Francisco y Nueva York. Jack Kerouac, Gregory Corso, Charles Olson, Allen Ginsberg, Laurence Ferlinghetti y el novelista iconoclasta William Bourroughs eran algunos de sus miembros más notables que también quisieron recuperar en sus escritos la tradición del anarquismo norteamericano. Cuando se habla de la *Beat Generation*, se la señala como la continuación de la Generación Perdida de la primera posguerra mundial.



fueron la pasión por la música y el consumo de drogas (desde la marihuana, pasando por el LSD, hasta la heroína), que se convertían en el “vehículo” perfecto para realizar alucinantes viajes. Finalmente, el movimiento hippie desapareció a comienzos de los ochenta: el sistema, el consumismo y la sociedad del bienestar terminaron dirigiendo y domesticando sus elementos⁵.

En cualquier caso, los sesenta son años de rebelión estudiantil en los que los jóvenes de todo el mundo empezaron a tener consciencia de la importancia de su papel en la sociedad, proponiéndose cambiar el mundo. Así, ese deseo de transformación total explica su desconfianza hacia las formas tradicionales. Para esta gente, “cambiar el mundo” significaba luchar contra la estructura del poder ya fuera en su cúspide o en su base social.

No obstante, y aunque este asunto sea objeto de estudio más adelante, no se puede pasar por alto que el mayo francés se enclava dentro de un amplio contexto de revueltas estudiantiles que se iniciaron un par de años antes en algunas universidades de América como la de Berkeley o la de Columbia y que luego tuvieron influencias en zonas tan dispares como Tokio, México, Pekín, Praga o el propio París.

2. El caso de francia

Una vez analizado el panorama internacional *grosso modo*, el presente artículo se centra ahora en la situación de Francia en las vísperas del 68 haciendo también una panorámica, más o menos general, que divisa los campos de la economía, la política y la sociedad del momento.

Desde el punto de vista económico, la bonanza de la que disfrutaba Francia en los 60 era producto de la transformación de los últimos años de

⁵ Actualmente, está prácticamente anulado como una alternativa política, reduciéndose a una simple moda, aunque sí que es cierto que algunas de sus aportaciones –como la preocupación por la libertad, el derecho al uso del propio cuerpo, la revalorización de la naturaleza...- perduran todavía hoy en día.



la IV República. Sin embargo, esta situación no impidió que la sociedad francesa siguiera plagada de desigualdades y en esa nueva realidad, donde los cambios tenían lugar de una forma muy vertiginosa, solo eran posibles dos tipos de personas: los obreros y los tecnócratas. El resto (campesinos, artesanos, estudiantes...) engrosaban el grupo de los improductivos o inadaptados a un país que se propuso industrializarse a toda costa.

Así, la producción industrial experimentaba entonces un crecimiento de en torno al 51% debido a la abolición de los derechos de aduana entre los países miembros de la CEE. No obstante, la patronal insistía en rechazar la aplicación de la semana de 40 horas y de las cinco semanas de vacaciones pagadas. Por su parte, el gobierno subvencionaba a las grandes empresas exportadoras y a aquellas otras que se fusionaban creando inmensos complejos industriales.

En cuanto a los salarios, estos variaban mucho de unos trabajadores a otros, pues el mismo trabajo era pagado de manera muy distinta en función de si se era parisino o, por el contrario, se procedía de alguna provincia. Evidentemente, el mismo trato discriminatorio estaba presente en la distinción entre hombres y mujeres. A esto también había que añadir los problemas fruto del racismo⁶. En cualquier caso, lo más importante era producir mucho en el menor tiempo posible y, con frecuencia, se pasaban por alto las normas de seguridad, con lo que el número de accidentes aumentó.

Además, la industrialización y la urbanización iban a la par, de tal forma que se quería transformar un país todavía rural en otro predominantemente urbano. Para ello, se puso en marcha una política de descentralización que otorgaba ventajas a aquellas industrias del sector

⁶ El número de trabajadores inmigrantes aumentó de 1.5 a 2.3 millones, de 1954 a 1968. Españoles, italianos, argelinos, portugueses, marroquíes... fueron en muchas ocasiones víctimas de comportamientos xenófobos.



privado que tuvieran intereses en instalarse en las provincias francesas más desfavorecidas industrialmente. El resultado fue evidente y, en diez años, una veintena de ciudades como Amiens, Reims u Orléans crecieron a gran velocidad.

Los tecnócratas tampoco se olvidaron del mundo rural e iniciaron una política de reestructuración de las parcelas, de rentabilización de la producción y de modernización de los utensilios agrícolas. Como resultados de estas prácticas, entre los años 1950 y 1968, las superficies cultivadas disminuyeron, la tierra se vendió y se compró frenéticamente. Los obreros agrícolas representaban en 1968 la categoría de asalariados peor pagada del país; en el campo, las disparidades regionales así como las jerárquicas eran de una magnitud enorme. Ante esta situación, a los campesinos no les quedaban muchas opciones: o bien inmigraban, especialmente los más jóvenes, a las ciudades en busca de un futuro mejor o bien se quedaban intentando sobrevivir⁷.

A partir de 1967, sí que es cierto que se experimentó una cierta regresión económica dado que la construcción se estancó y hubo algunas complicaciones en el ámbito de la exportación que terminaron por aumentar el paro⁸.

Paralelamente, y atendiendo a la situación política, los años que van desde 1945 a 1968 se corresponden con el fin del Imperio Colonial Francés (la guerra de Indochina, la insurrección de los Malgaches, la intervención en Suez, la guerra de Argelia...). Así, durante un cuarto de siglo, tanto la izquierda como la derecha francesas se enfrentaron a la voluntad de

⁷ En este sentido, las revueltas de los agricultores franceses se fueron radicalizando poco a poco; al principio se limitaban a pedir subvenciones al Estado, pero estas solo acababan siendo beneficiosas para los grandes propietarios. También algunos apuntaban ya la necesidad de una nueva política agrícola.

⁸ De hecho, el número de desempleados, de julio de 1967 a mayo de 1968, pasó de 270.000 a 400.000.



independencia de los pueblos que una vez fueron colonizados. En los momentos inmediatamente posteriores a la liberación, tanto comunistas como socialistas plantearon resolver este problema por medio de la “Unión francesa” en la que se reagruparían antiguos colonizadores y colonizados, pero, estos últimos rechazaron tajantemente dicha unión y los gobiernos de la metrópolis respondieron con violencia a todos los intentos de emancipación.

Además, la izquierda francesa empezó a entremeterse en guerras que le terminaban pasando factura: favoreció la aparición de una nueva izquierda que apoyaba a los movimientos de liberación de las colonias. Tal es el caso del nacimiento del *PSU* (Partido Socialista Unificado), la reactivación de los grupos trotskistas que denunciaban la debilidad y el pacifismo del *PCF* (Partido Comunista Francés), o el crecimiento de la *UNEF* (Unión Nacional de los Estudiantes de Francia)...

En cuanto a los partidos de derecha y de centro, estos se encontraban con el mismo problema: el enfrentamiento entre partidarios y adversarios de la independencia de las colonias. Para 1960, el general Charles de Gaulle cambió de orientación y decidió conceder la independencia a catorce Estados del África negra mostrando además sus deseos de llevar a Argelia hacia su propia determinación. Para llevar a cabo estos proyectos, de Gaulle creó la “Comunidad francesa”, que consistía en una asociación de las antiguas colonias, los *DOM-TOM* (Departamentos y territorios de ultramar) y la propia Francia.

En estos años también nos encontramos con un país que debe decidir sobre su futuro: por un lado, tenía que definir una nueva política militar y, por otro, tomar una posición clara con respecto a la Europa que por entonces se empezaba a construir lentamente.

Por lo que se refiere a la política interior, en las elecciones legislativas de 1967 se registró un importante índice de participación que



solo dejó un 19% de abstenciones. A pesar de que los resultados decepcionaron a los dos sectores contrincantes porque no se produjeron grandes cambios, Georges Pompidou formó un nuevo gobierno en el que predominaban los gaullistas.

Atendiendo a la situación de los sindicatos en Francia, en 1968, existían varios con rivalidades entre sí pues en los años que siguieron al fin de la II Guerra Mundial, surgieron un buen número de ellos, aunque estos frecuentemente experimentaron una vida más bien corta al desaparecer rápidamente. Sin embargo, la CGT (Confederación General del Trabajo) seguía siendo la primera fuerza sindical en cuanto al número de afiliados. Si bien no todos eran comunistas, la dirección del mismo sí que estaba en manos de estos, quienes, a su vez, seguían las grandes líneas de orientación establecidas por las ideas del PCF. Un hecho que a todas luces fue determinante en las huelgas de mayo y de junio de 1968, tal y como se detallará más adelante.

Otro sindicato importante que comenzaba a competir en el sector y a extender su influencia era la CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo). Este tenía su origen en un viejo sindicato cristiano, la CFTC (Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos), que vio limitado su desarrollo dado su carácter confesional y su ineficacia en el campo de la combatividad.

Ya durante 1967 la agitación fue ganando terreno en lo que parecía un largo periodo de relativa calma social: por un lado, se organizaron jornadas nacionales de acción con las que se tenía la intención de hacer presión sobre el gobierno y la patronal cada vez que se acordaban nuevas negociaciones; por otro, los despidos en masa, las desigualdades en los salarios y las precarias condiciones laborales terminaron por movilizar a los trabajadores, quienes se resignaban a admitir diferencias tan injustas.



Por su parte, los sindicatos intentaban movilizar a los obreros en favor de la defensa del empleo y la Seguridad Social, pero las movilizaciones no fueron siempre seguidas en el país. Por todo ello, aunque se tratase de incidentes muy localizados y sin relativa gravedad, estos signos de advertencia en la tensión social no dejarían de aumentar hasta el mes de mayo de 1968⁹.

A grandes rasgos, cabe señalar que los sindicatos tampoco fueron capaces de canalizar una ira que iba aumentando de un momento a otro y, muchas veces, se vieron desbancados por unos jóvenes obreros demasiado combativos para ellos. Así, los rechazos prolongados a las negociaciones, el cierre patronal, el despido colectivo de delegados sindicales... eran más frecuentes que la concesión de peticiones. Para estas alturas, el aire de mayo del 68 ya se respiraba en las fábricas francesas.

No debemos terminar esta contextualización histórica sin antes echar un vistazo, aunque sea breve, a la juventud, la verdadera protagonista de este mayo francés del 68.

Esta, identificada con el fenómeno del baby boom, creció en un mundo que a nivel ideológico y cultural se encontraba tremendamente marcada por la terrible experiencia de los años 30 y por la posterior victoria de los Aliados sobre el nazismo.

Como ya se apuntó anteriormente, esta generación, nacida en la inmediata posguerra, fue testigo de los acontecimientos históricos que más marcaron el siglo XX: la desmembración de los imperios coloniales de Occidente, el cuestionamiento de unas instituciones como la familia o la escuela que guardaban aún un acusado carácter autoritario, las

⁹ Con frecuencia, se establecían continuos lazos de solidaridad entre los obreros, que estaban inmersos de lleno en la lucha, y los profesores, los pequeños comerciantes y los estudiantes.



revoluciones coloniales, la crisis del estalinismo, las transformaciones del sistema capitalista y el cada vez mayor deseo de contestación cultural.

2.1. Los acontecimientos de mayo del 68

El día 8 de enero del año 1968, el entonces ministro francés de Juventud y Deporte, François Missoffe¹⁰, inauguró una piscina en el campus de la Universidad de Nanterre, provocando entre los estudiantes abucheos a causa de su libro (*Livre blanc sur la jeunesse*) en el que trataba el estado de la juventud estudiantil en Francia. Entonces, Daniel Cohn-Bendit, un joven estudiante de Sociología, le reprochó al ministro que se olvidase por completo de muchos de los problemas que todavía estaban latentes entre los jóvenes franceses. De esta forma, aunque para muchos este altercado solo forme parte de una simple anécdota histórica, lo cierto es que empezó a dar visibilidad a Cohn-Bendit.

Apenas un par de meses después, el 22 de marzo, otro grupo de estudiantes se encierra en la misma universidad en señal de protesta por las nuevas normativas del centro. Finalmente, desocuparon las instalaciones tras unas breves negociaciones y la presencia policial. Esta acción dio lugar al Movimiento 22 de marzo¹¹, otro de los referentes de las movilizaciones posteriores.

El 22 de abril de 1968, unos 1.500 estudiantes asistieron a una nueva protesta en Nanterre, esta vez en contra de la detención de varios

¹⁰ Pertenece al UDR (Unión de Demócratas por la República), un partido político de derechas y de carácter gaullista que tuvo actividad en Francia entre los años 1967, año el que tomó el relevo de la Unión por la Nueva República, y 1976, cuando se transformó en la Agrupación por la República.

¹¹ Ya al inicio del curso universitario del año 1967, los estudiantes de la Universidad de Nanterre endurecieron las protestas contra el Plan Fouchet del Ministro de Educación Christian Fouchet, el cual tenía como objetivo la reforma de las enseñanzas superiores para acercarlas al mundo empresarial, estableciéndose, a su vez, un sistema de selección para acceder a determinadas carreras. Los estudiantes pedían también respeto para la libertad de expresión política dentro del propio campus.



compañeros del Comité Vietnam Nacional, quienes fueron acusados de atentar contra varias empresas estadounidenses.

El día 28 de ese mismo mes, el decano de la facultad ordenó el cierre de la misma y los estudiantes anunciaron el boicot a los exámenes. Los primeros enfrentamientos se dan ahora con miembros de la Federación Nacional de Estudiantes de Francia, una organización de ideología derechista.

El 3 de mayo, ocho estudiantes, entre los que se encontraba Daniel Cohn-Bendit, acudieron a declarar a París mientras en la plaza de la Sorbona empezaban a reunirse miles de estudiantes, pero la policía decidió cargar contra la concentración; por eso, ante esta situación excepcional, la Unión Nacional de Estudiantes y el Sindicato de Profesores llamaron a la huelga exigiendo la retirada de la policía y la reapertura de La Sorbona además de la liberación de todos los compañeros que habían sido detenidos hasta la fecha.

El 6 de mayo, el grupo conocido popularmente como “los ocho de Nanterre” volvieron a declarar, esta vez ante el comité de disciplina de la Universidad. A la salida se hizo otra manifestación que concluyó con grandes enfrentamientos entre las barricadas ya levantadas en el Barrio Latino. Por otro lado, la brutal violencia de la policía acabó provocando un sentimiento de solidaridad en una buena parte del pueblo francés. Las manifestaciones se volvieron a repetir al día siguiente, llegando hasta las puertas del Eliseo.

Pero, sin duda alguna, el punto de inflexión del movimiento estudiantil se dio a lo largo de la noche del 10 de mayo -la conocida como “Noche de las barricadas”-, cuando miles de estudiantes acudieron a las barricadas del Barrio Latino ya que las negociaciones con el rectorado de la Sorbona empezaban a hacer aguas. De nuevo, la policía recurre a la fuerza y la



protesta social se salda con cientos de heridos. Al día siguiente, varios carros blindados desfilaron por las calles de la capital francesa.

Paralelamente, y ante los graves sucesos de los días anteriores, se convocó una huelga general para el lunes, 13 de mayo. La manifestación de ese día llegó a congregarse a más de 200.000 personas, mientras que otros 9 millones de trabajadores de toda Francia seguían la convocatoria de la huelga. A continuación, diversos grupos de estudiantes marcharon a La Sorbona, la cual había reabierto tras la llegada del Primer Ministro Georges Pompidou de un viaje oficial; esta vez, su intención era la de ocuparla. La toma de La Sorbona estuvo dirigida desde un primer momento por un comité de ocupación que dotó a la Universidad de servicios básicos para los estudiantes revelados.

Al día siguiente, los trabajadores de Sud Aviation en Nantes así como los de Renault en ciudades tales como Clermont-Ferrand, Flins, Le Mans y Boulogne-Billancourt ocuparon sus fábricas. Poco a poco, la huelga se fue extendiendo, paralizándose la mayor parte industrial del país.

Por tanto, con la transformación de un movimiento estudiantil que había surgido en una universidad del extrarradio en una huelga espontánea, los estudiantes trataron de crear una unión con los trabajadores: muchos se dirigieron hasta Boulogne-Billancourt el 16 de mayo para encontrarse con los obreros que estaban encerrados en las fábricas.

El 17 de mayo se crea el Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones que apoyó las huelgas y se opuso a la moderación por la que optaban muchos de los sindicatos.

En los días siguientes, se sumarán también a la huelga los controladores aéreos, los trabajadores del carbón, del transporte, del gas, de la electricidad, los periodistas de la radio y de la televisión... Por ejemplo, en Nantes, los obreros y los agricultores llegaron a cortar los accesos a la



ciudad y controlaron los precios de los productos de las tiendas, que solo podían abrir con la previa autorización del comité de huelga.

Ante esta situación tan caótica, el gabinete de Pompidou aceptó negociar con los representantes de los obreros en huelga, el día 25 de mayo. Las negociaciones concluyeron el 27 de mayo con los Acuerdos de Grenelle¹². Sin embargo, la mayor parte de los huelguistas terminan rechazando el acuerdo.

Al día siguiente, el socialista François Mitterrand, durante una rueda de prensa, exigió al gobierno de de Gaulle su dimisión, sosteniendo que desde el pasado 3 de mayo no había Estado y postulándose como candidato a la nueva presidencia. “Conviene desde ahora mismo constatar el vacío de poder y organizar la sucesión” fueron sus palabras, las que para muchos fueron interpretadas como un deseo personal de sacar partido de una situación de verdadera crisis nacional.

La reacción de de Gaulle fue la siguiente: el 29 de mayo no asistió al Consejo de Ministros previsto para esa mañana, mientras que en las calles de París los manifestantes se dirigían a la estación de San Lázaro, en la que también se concentraban varios trabajadores ferroviarios que pedían un cambio político que estuviera guiado por el progreso social y la democracia, gritando consignas como “¡Adiós de Gaulle!”. Los gaullistas, por otro lado, convocaron una manifestación para el 30 de mayo que defendiese la República (esta se celebró en las inmediaciones de los Campos Elíseos y congregó en torno a 300.000 personas).

¹² El mismo día 24, cuando ya la huelga duraba 8 días, los servicios del Primer Ministro difundieron un comunicado invitando a las organizaciones profesionales y sindicales a reunirse el sábado 25, a las 15 horas, en el Ministerio de Asuntos Sociales, en la calle Grenelle, de ahí el nombre de estos acuerdos. El Primer Ministro Georges Pompidou dirigiría personalmente las negociaciones en nombre del gobierno. Entre los puntos acordados, destaca el aumento del 35% del salario mínimo industrial y del 12% para todos los demás trabajadores.



De Gaulle había viajado hacia Baden-Baden, en la República Federal Alemana con el objetivo de verse con el General Charles Massu, el comandante jefe de las fuerzas francesas que estaban estacionadas en Alemania. Este hecho sembró una gran inquietud entre la población ante la posibilidad de que el Presidente francés hubiera decidido recurrir al ejército. Pero eso mismo día, el 30 de mayo, de Gaulle retorna a París, dirigiéndose a todo el país a través de la radio y anunciando que no dimitirá, pero que sí que iba a disolver la Asamblea para convocar unas nuevas elecciones en un plazo máximo de 40 días. De esta suerte, quedaba claro que la única manera posible de poder acabar con el gobierno era por medio de un alzamiento, algo que ninguno de los sectores implicados en la lucha estaba dispuesto a hacer.

En las calles, los disturbios continuaban.

El 12 de junio, de Gaulle decide decretar la disolución y la consiguiente ilegalización de los grupos de extrema izquierda al mismo tiempo que prohibía las manifestaciones. Además, durante todo este mes, casi todos los centros de trabajo parecen retomar la normalidad ya fuese a través de acuerdos con los trabajadores o por la intervención de las fuerzas del orden.

Finalmente, los días 23 y 30 de junio se celebraron en toda Francia jornadas electorales. Los resultados fueron los siguientes:

- Unión de Demócratas por la República: 38% de los votos y 293 diputados, por lo que los gaullistas salieron fortalecidos de todos estos procesos.
- El Partido Comunista sufrió un fuerte descenso, pasando del 15% de los votos y 73 representantes, al 20% y solo 34 diputados.
- La Federación de la Izquierda Democrática y Socialista corrió la misma suerte. La formación de François Mitterrand perdió la mitad de sus diputados, quedándose en los 57.
- Los diputados no inscritos, es decir, que no son miembros de ningún grupo parlamentario en la Asamblea Nacional, eran 9.
- Los Progresistas y Demócratas Modernos contaban con 33 escaños.



- Por último, los Republicanos Independientes se hicieron con 61.

También la radicalización de los estudiantes empezó a mostrar la simpatía de estos por el anarquismo y un rechazo a las estructuras políticas que por entonces se encontraban vigentes, incluidos los sindicatos y partidos, cuya disciplina ya no era de su agrado.

3. Conclusiones

Por lo que concierne a las consecuencias de estos hechos históricos, se debe hacer una separación entre las que se sintieron inmediatamente y las que lo hicieron a largo plazo.

En cuanto a las primeras, Mayo del 68 logró, sobre todo, una serie de conquistas sociales que modificaron de lleno la condición obrera. Algunas de estas fueron las siguientes: mensualización de los salarios, reconocimiento de la sección sindical, la indemnización total del desempleo... medidas que, en resumen, mejoraron el poder adquisitivo de muchos franceses, por lo que la economía también experimentó un crecimiento excepcional.

Otra serie de conquistas fueron las jurídicas y políticas: libertad en el uso de los anticonceptivos y del aborto, autoridad conjunta de los padres sobre los hijos, posibilidad para las mujeres de abrir una cuenta bancaria sin la previa autorización del marido, derecho a la igualdad profesional entre hombres y mujeres... Además de la liberación de la *Office de radiofusion-télévision française* (ORTF), el reconocimiento de los derechos de los homosexuales, la revalorización de las culturas regionales, el derecho al voto a los 18 años, la ley Edgar Faure para la democratización de la Universidad...

La crisis de mayo asestó asimismo un duro golpe a la política de Charles de Gaulle, cuyo régimen no se recuperaría jamás de estas heridas. Así, en 1969, de Gaulle dimitió de su cargo de Presidente de la República



después de unos resultados negativos en un referendo sobre la regionalización y la reforma del Senado.

Aunque todas estas transformaciones fueron tremendamente fundamentales en la Historia de Francia, las consecuencias más importantes se produjeron a largo plazo. Y es que el mayo francés representó un punto de inflexión en las relaciones humanas: la antigua rigidez que presidía la sociedad comenzó entonces a disiparse al igual que las jerarquías. Por ejemplo, en el universo laboral y familiar, los códigos se suavizaron y la sexualidad dejó de verse como algo tabú.

El diálogo se extendió a todos los ámbitos del poder: feminismo y ecología, fundamentalmente.

Unos sucesos tan espectaculares como estos encerraban en sí mismos la urgente necesidad de una explicación. Era preciso ordenar todo lo ocurrido y presentar los hechos de una forma coherente. La explicación oficial del mayo francés del 68, tanto en los discursos del Presidente de la República como en los de algunos miembros del gobierno sobre todo en los primeros momentos, fue la del movimiento de subversión, es decir, que directa o indirectamente se acusaba al Partido Comunista, desbordado entonces por otros grupos de izquierdas al servicio de Pekín o de otras potencias extranjeras, de haber provocado el desorden para arrastrar la caída de la V República y de las instituciones republicanas.

Como muchos rechazaban la existencia de una crisis social aguda que explicara los sucesos, se sostenía que estos fueron motivados por la aparición de un doble fenómeno: por un lado, el deseo político, alimentado por los comunistas, de provocar un gran movimiento social para derribar al régimen y, por otro, el fenómeno de contagio colectivo romántico-revolucionario. Estas explicaciones, que eran muchas veces las más tentadoras, se utilizaron especialmente en los primeros momentos de la crisis y tuvieron su origen en razones de tipo político.



Sin embargo, la opinión más generalizada apuntaba que no era posible atribuir el desencadenamiento de Mayo a la iniciativa del Partido Comunista, pues el PCF fue ajeno a la iniciación de los acontecimientos, ya fueran los estudiantiles o los sociales. De hecho, este se negó a reconocer que la situación pudiera presentar un carácter revolucionario y tan solo entre el 27 y el 30 de mayo, por razones de oportunidad política, se atrevió a tomar el protagonismo para evitar quedar marginado en un futuro de un hipotético gobierno de izquierdas¹³.

Bibliografía

- BADENES SALAZAR, Patricia: *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*, Universidad Jaume I. Servicio de comunicación y publicaciones, Castellón de la Plana, 2006.
- CLARK, Toby: *Arte y propaganda en el siglo XX*, Akal, Madrid, 2000.
- ERNEST HOBSBAWM, Eric John: *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 1995.
- GÓMEZ ALBARELLO, Juan Gabriel: “Mayo del 68 y sus interpretaciones”, *Papel político*, vol. 25, nº 1, 2020.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis: “La herencia del mayo ‘68”, *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, nº IV, 2015.
- SÁENZ DE MIERA, Antonio: *Aquel mayo del 68*, Universidad de Extremadura. Servicio de publicaciones, Cáceres, 2008.

Historia Digital, XXII, 40, (2022). ISSN 1695-6214

© Antonio Manuel López Muriano, 2022

¹³ Véase: GÓMEZ ALBARELLO, Juan Gabriel: “Mayo del 68 y sus interpretaciones”, *Papel político*, vol. 25, nº 1, 2020.

